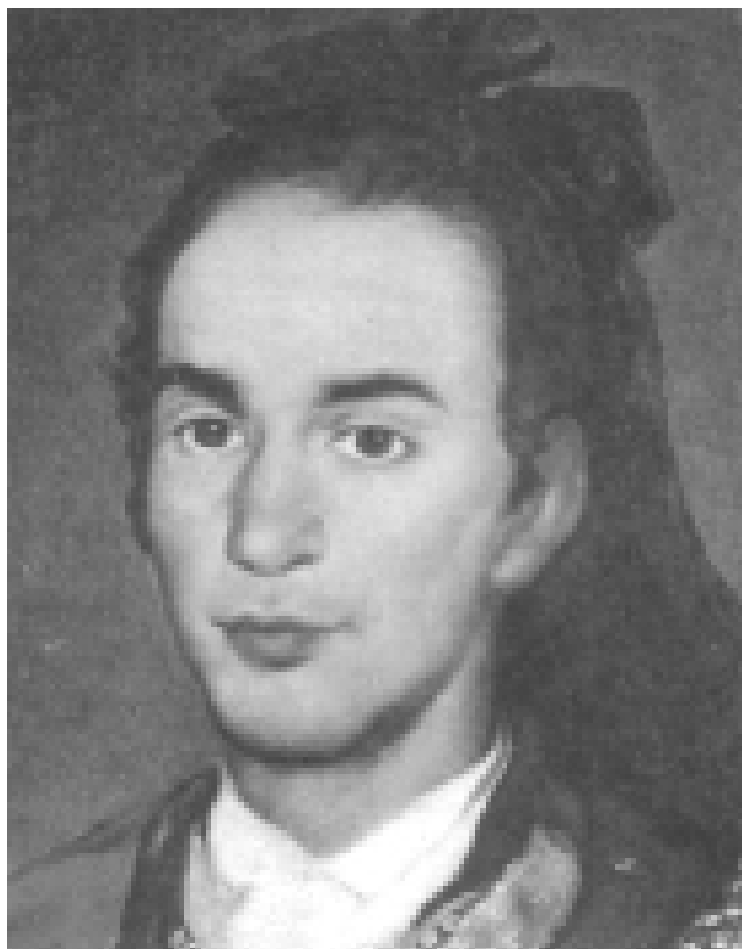


JUAN J. ZALDÍVAR ORTEGA



José Romero Martínez
Recordando a «*Un gran rondeño*»

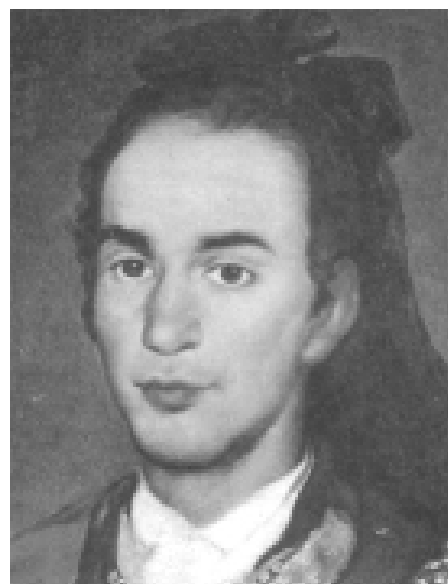
**El Puerto de Santa María (Cádiz, España).
Año - 2009**



José Romero Martínez

José Romero Martínez, matador de toros, nacido en Ronda, el (01-12-1745), falleció en la misma ciudad el (19-10-1826), cuando contaba 81 años de edad. Era hijo de Juan y a la edad de 15 años, formó parte de la cuadrilla de su padre; posteriormente, junto a sus hermanos Antonio y Pedro, torea en la Plaza de Toros de Madrid entre los años 1789 y 1793. Tenía mal carácter y rompió la relación familiar, incorporándose a la cuadrilla de José Delgado (*Pepe-Hillo*), rival de su hermano Pedro, presenciando la muerte del torero sevillano en 1801 por el toro **Barbudo**, teniendo el rondeño que acabar con la fiera de dos estocadas y cobrando por ello 2.500 reales. José Bonaparte, en 1801, quiere que José Romero toree en Madrid, pero el diestro rondeño se negó por motivos patrióticos.

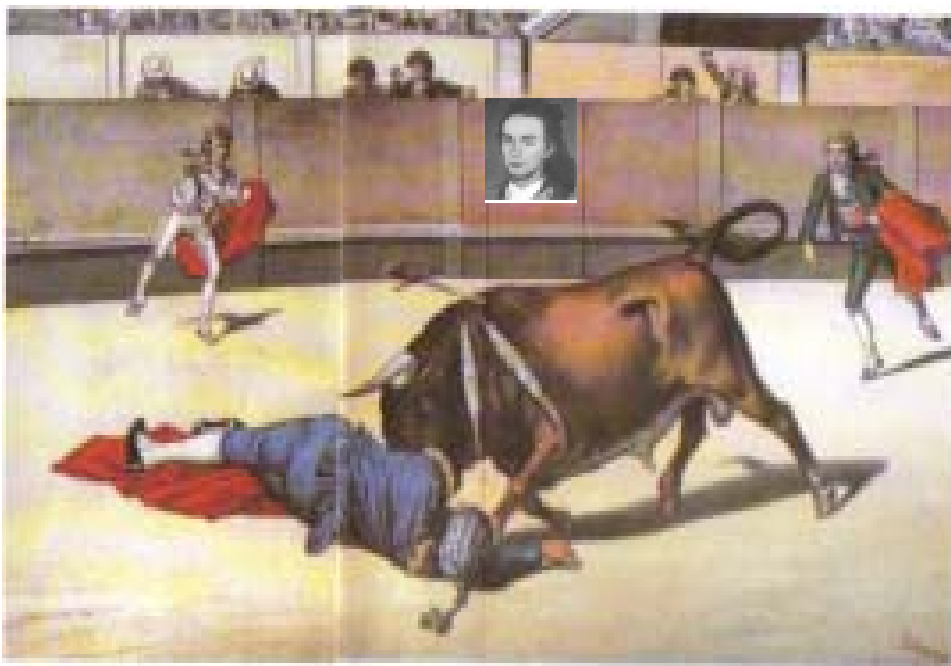
Fue, pues, el primogénito de Juan Romero y primer nieto de Francisco. Decía un escritor que «toda actividad requiere su época, y el estudio de la vida profesional de este matador de toros manifiesta que José, de los hijos de Juan Romero, se anticipó a su tiempo. De haber comenzado a ejercer su arte en los comienzos del siglo **XIX**, indiscutiblemente hubiese sido el primer mantenedor de la afición, hasta la aparición de Francisco Montes Reina (*Paquiro*); pero floreció en el último tercio del **XVIII**, cuando el triunvirato Joaquín Rodríguez (*Costillares*), su hermano Pedro y José Delgado (*Pepe-Hillo*) cautivaban la atención de los públicos, y las labores de nuestro biografiado quedaron en segundo plano, hasta que la retirada de los



José Romero Martínez.

dos primeros y la muerte de *Hillo* llevaron a José a ocupar el lugar más destacado del arte aquellos años.

Entre toda la prole de Juan fue el de mejores condiciones taurinas, salvo Pedro, y tuvo, merecidamente, más larga vida torera. Destinado por su padre al oficio de carpintero de Ribera, tradicional en la familia, fue imposible impedir, dado el ambiente y la profesión de su padre y hermanos, que sintiera la tentación de probar fortuna con las reses, frustrando el deseo de sus progenitores, que deseaban transmitirle el oficio para que fuera a su vez maestro y ayuda de sus hermanos menores. Cuando tenía dieciséis años empezó a torear en la cuadrilla de su padre, presentándose en la Plaza de Toros de Madrid en 1765 como media espada,



José Romero, incorporado en la cuadrilla de José Delgado (Pepe-Hillo), rival de su hermano Pedro, presenció la muerte del torero sevillano en 1801, por el toro **Barbudo**, teniendo el rondeño que acabar con la fiera de dos estocadas y cobrando por su trabajo 2.500 reales.

manteniéndose en esa categoría hasta 1769. A partir de esta fecha ya se anuncia como primer espada en todas las principales plazas.

Entre 1765 y 1769, José Romero acompañaba alguna vez a su hermano Pedro, en las expediciones toreras que hizo a Algeciras y otras plazas andaluzas, a hurto y enojo de sus padres. Cuando persuadido Juan Romero de la vocación y la destreza de Pedro, le incorporó a su cuadrilla, quedando José sin compañía ni valimiento para ejercitar sus aficiones toreras, a la vez que un mandato severo le impelía al viejo y destetado oficio familiar. Cedió, por fin, su padre, y a su lado toreó José en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla los años 1767 y 1768, ganando, por cierto, 1.200 reales; es decir, más que el tercer espada, que lo fue Félix Palomo. Velázquez y Sánchez recogió la tradición de que Pedro, retirado de su padre, en tanto favoreció a su hermano menor

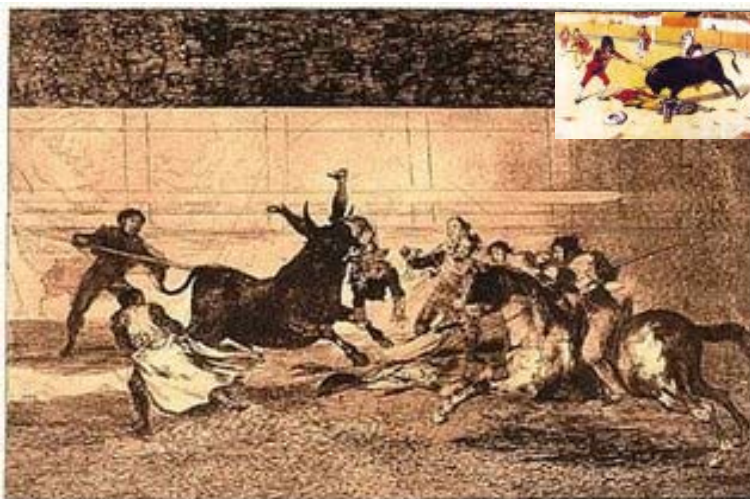
Antonio, incorporándole a su compañía y procurando sus adelantos, no hizo cuenta de José, por lo que éste, «con el tesón de su índole biliosa», según frase del escritor sevillano, pretendió formar en las cuadrillas de los rivales de su hermano, *Costillares* y *Pepe-Hillo*, logrando al fin, de éste, que le dispensara una protección fraternal. Hasta aquí, y en resumen, la versión Velázquez y Sánchez.

Los datos indisputables de que paso a dar cuenta no abonan esta enemiga fraternal, antes la contradicen. Es seguro que con anterioridad a la fecha en que encuentro por vez primera el nombre de José Romero en carteles, éste toreaba, aunque se ignora en qué calidad, ni cómo fueron sus principios.

En la temporada de 1771 se consolidó José como un buen torero, actuando varias tardes con su hermano Pedro. También lo hizo como subalterno de éste junto con otro de sus hermanos, el menor, Antonio, aunque



Casi siempre que los diestros entablaron competencias, uno ellos murió en el desafío. Tal fue el caso de «Pepe-Hillo» con Pedro Romero y «Costillares», con le excepción de «Lagartijo» y «Frascuolo.» (LA LIDIA)



Grabado de la época, con la cogida mortal de «Pepe-Hillo.»

seguía toreando, como primer espada, todas las corridas que le contrataban. También tuvo la suerte de coincidir muchas tardes con sus tres hermanos, Pedro, Juan Gaspar y Antonio, que estaba en la cuadrilla del gran *Pepe-Hillo*.

En 1789 se anuncia su nombre en carteles de Madrid y en compañía de sus hermanos Pedro y Antonio, y anteponiéndole en antigüedad a su hermano menor, alternando con sus hermanos José, Pedro y Antonio, en la Plaza de Toros de Madrid. Los años 1791, 92 y 93 sostuvieron el cartel de la Plaza de Toros de Madrid los tres hermanos, si bien no es dudoso que la base de esos carteles fuese Pedro, que favorecía a José y a Antonio, llevándoles en su compañía y en puestos que, de estar enemistado con ellos, podía haber llenado con facilidad con otros toreros.

En 1793 experimentó un gran dolor, ya que vio morir a un gran amigo y de toda la familia, el picador sevillano Bartolomé Carmona Arroyo, el día 8 de julio, cuando actuaba en la cuadrilla de su hermano Pedro. El toro era manso, se llamaba **Careto** y pertenecía a la ganadería de don Agustín o Juan Díaz de Castro. Después de que el gran Pedro Romero le metiera la espada, el toro salió huído y de una forma violenta acometió al caballo derribando al picador, con tan mala fortuna que cayó de cabeza, desnucándose

al impacto con el suelo, por lo que falleció antes de llegar a la enfermería, lo que significó un gran golpe para toda la familia Romero, pero en especial para José, que era su gran amigo y compañero. A esta pena se le unió su carácter introvertido y su hermano Pedro intervino con su talento y buena disposición, consiguiendo levantar el ánimo de su hermano José.

Pero aún hay una prueba mayor. Al siguiente año, el de 1794, es Antonio quien cae del cartel y deja de torear en la Plaza de Toros de Madrid, sustituyéndole Francisco Garcés, y permaneciendo José en el cartel, así como en el siguiente, de 1795, en el que vuelven a figurar solos los dos hermanos, con exclusión de Antonio y con Garcés en las últimas corridas de la primera parte de la temporada. Estos datos, no abonan, ciertamente, las preferencias de Pedro por su hermano menor. El año citado siguió José actuando con su hermano Pedro como media espada y como primer matador todas las corridas que le contratan, que cada año van siendo más, debido a su calidad de torero. En la temporada de 1796 no toreó José en Madrid, pero sí lo hizo varias veces en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, alternando con *Pepe-Hillo*. También hacen el paseíllo en la Plaza de Toros de Málaga, actuando con ellos el diestro local Juan Conde.

A partir de la temporada de 1796, tal vez como consecuencia de la muerte de su amigo Bartolomé, acabó la vida taurina de Pedro. Copiando a Velázquez y Sánchez: «Juan León contaba, de referencia a Cándido, que en la retirada de Pedro Romero influyó bastante la disposición de ánimo de su hermano José, porque temía la ocasión de un encuentro inevitable en cualquier palenque, y las resultas, a cual más sensibles de este choque, bien personal, bien acarreado por las peripecias de la lid, y tengo motivo para creer que en los informes de León, cuya veracidad nunca he visto desmentida.» Es lo cierto que no se encuentra a José junto con su hermano Pedro en los años siguientes, de 1796 en adelante.

En la temporada de primavera, de 1797 no comparece José Romero en Madrid, y aparece en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla toreando con *Pepe-Hillo*, en abril de 1797, las corridas del verano y otoño (10, 16 y 24-08-1797), por la tarde; el (26 y 28-09-04-1798), por la mañana y tarde, y en la tarde del día 29. Del mismo año de 1797, existen carteles de las corridas de noviembre en la Plaza de Toros de Málaga, en las que José Romero toreó los días (04-07 y 08-11-1798). con Juan Conde. Por cierto que con esta curiosa nota: «Los famosos Pedro Romero y Joseph Delgado (alias *Hillo*), con sus cuadrillas, han sido convocados; pero se carece de contestación.»

El año 1798, como quedó señalado, torearon también juntos en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, José Delgado (*Pepe-Hillo*) y José Romero Martínez, sin acudir a las corridas de Madrid. Lo mismo sucedió los años 1799 y 1800, en que toreó ajustado por la Maestranza de Caballería de Sevilla, en unión de Francisco Garcés, alternando ambos en las plazas más importantes, pero no aparece en la de Madrid..

Un incidente, con caracteres de motín, hubo en la corrida de la tarde del (30-04-1798), por haber sido preciso suspenderla por causa de la lluvia. Don Justino Matute lo cuenta así



José Romero Martínez, pintado por Goya.

en sus *Anales*: «Las gentes permanecían en sus asientos, siquiera para ver salir el ganado, hasta que cerraron las puertas y tuvieron que dejarlo. Varios muchachos quitaron la valla del encierro. Corrieron los mozos de caballerizas a impedirlo; mas fueron detenidos a pedradas, y hasta dos ministros de la justicia que se asomaron a la azotea tuvieron que huir ante la lluvia de piedras que sobre ellos caían.

Unos muchachos tiraron piedras desde las mismas azoteas a la turba, que irritada, no pudiendo hacer venganza en sus ofensores, rompieron los faroles, destrozaron los tablones y vidrieras de la vecindad y arrojaron al río el coche del asentista de la plaza y el carro con que ésta se regaba. Los muchachos, no quedándoles qué hacer, se dividieron en dos bandos, empezando entre sí mismos una pedrea, agregándose algunos hombres y resultando 11 heridos, de los cuales tres fueron al hospital.

El marqués de Nevares, teniente de hermano mayor, que pasaba en coche, fue apedreado; y habiendo entrado la noche y no pudiendo forzar las puertas de la plaza, la escalaron por las caballerizas, rompieron las barandillas, destrozaron las alfombras y las arañas del balcón del Príncipe. Mientras tanto, otros se dirigieron a los chiqueros y echaron

el ganado a la plaza; un fuerte y oportuno aguacero, y la gente, ya cansada, se retiró.»

La versión dada, y la que ofreció el *Doctor Thebussen*, en un relato inserto en su *Tercera ración de artículos*, que atribuye el motín a la falta de caballos para los picadores y así poder celebrar la corrida, no parece comprenderse al reflexionar el siguiente oficio, dirigido por el marqués de Albetos al teniente, marqués de Nevares, fechado en abril y que parece referirse al mismo suceso.

Lo reproduce el marqués de Tablantes en sus *Anales de la Real Plaza de toros de Sevilla*: «Toda la noche ha habido varias rondas por la plaza. A las cinco menos cuarto, que se abrió, y fue entrando la gente con más quietud que nunca; a las cinco y cuarto entró el encierro, estando en mi balcón el teniente segundo con su ronda, y en el de junto al conde de Águila; bajó poca gente al toro (de prueba o del aguardiente), que no mandé matar hasta que se cansaron y empezaron a pedir su muerte, y aunque se dieron algunas voces pidiendo otro, me retiré de la vista y se fue disipando, con lo que ha quedado todo en tranquilidad.» Acaso este informe se refiere al día siguiente del motín.

En 1799 falleció el gran amigo y compañero de José Romero, el que fuera sustituto de su hermano Antonio, el diestro Francisco Garcés, víctima de la enfermedad del cólera, lo que le causó otra gran tristeza. El año 1800 estuvo José Romero gravemente enfermo, que lo tuvo un tiempo apartado del toreo, de ahí que tan sólo toreó seis corridas de las ocho contratadas. Cobró por ellas 16.074 reales. Retirado Pedro de la lidia, volvió José a torear en Madrid, después de varios años de ausencia. La temporada de 1801, la comienza José Romero en la Plaza de Toros de Aranjuez con Antonio de los Santos, tratando en vano de levantar la afición, impresionada por la atroz muerte del espada favorito de los madrileños, alternando con *Pepe-Hillo* en la funesta corrida de su muerte, el 11 de mayo, y matando al toro

causante de la desgracia de dos estocadas aprovechando, tras oportuno y cauteloso trasteo al peligroso animal, cobarde y aun más avisado, después de consentido por el el trágico percance. José Delgado (*Pepe-Hillo*) había alternado por la mañana con Juan Romero (padre), en un mano a mano, que estoquearon seis toros, resultando Juan contusionado por su segundo toro, que lo volteó aparatosamente, resultando herido menos grave, en un tobillo. El toro pertenecía a la ganadería de Gijón y Briseño, y por la tarde volvió a torear *Pepe-Hillo*, alternando como ya sabemos con José Romero y Antonio de los Santos, siendo aquella la tarde de su desgracia.

José Romero volvió a tener una recaída anímica, pero esta vez la tiene que recuperar rápidamente, ya que tiene que tomar las riendas del toreo con mando y torería, porque una vez fallecido *Pepe-Hillo*, retirado su hermano Pedro y muerto el gran Joaquín Rodríguez (*Costillares*), quedó como primera figura del toreo; por esto se tiene que codear con los nuevos toreros que vienen empujando, como los Palomo, *Lorencillo*, *Curro Guillén*, el malagueño Diego Álamo, etc. Esos años, los de 1802 y 1803, volvió a torear en Madrid, siendo éstos los más brillantes de su profesión, pero sin lograr atraer al público, que seguía alejado de los gustos taurinos. Pero en 1802 de nuevo vendría la tragedia, pero esta vez en sus propias carnes, ya que vio, con pocos años de diferencia, como morían en las Plazas de Toros de Salamanca y Granada sus dos hermanos: Antonio y Juan Gaspar.

En las fiestas celebradas en 1803, por el casamiento del príncipe de Asturias, toreó su última corrida en la Plaza de Toros de Madrid, retirándose definitivamente de la profesión. Pero a principios de 1804, el Rey Carlos IV, había publicado un Real Decreto prohibiendo las corridas de toros, prohibición que duró hasta 1810, cuando José Bonaparte ordenó organizarlas nuevamente en Madrid, como veremos después.



**Joaquín Rodríguez
(Costillares)
preparando un toro
para realizar la suerte
suprema mediante un
volapié de su
invención.**

Juan García Muñoz, banderillero de principios del siglo XIX. Toreó por primera vez en Madrid en las fiestas reales de 1803 y a las órdenes de José Romero. Supongo que la prohibición subsiguiente le haría buscar distinto oficio en que emplear su juventud. Parece que yerra Velázquez y Sánchez al suponer su muerte en 1806, pero es posible un error, pues fue en 1826. Sin embargo, José Romero vivió aún largos años. Cuando en 1810 José Bonaparte hizo organizar en Madrid corridas de toros, el prefecto de la Corte se dirigió al de Sevilla solicitando el envío de toreros, y entre éstos y en la categoría de espadas a José Romero.

En carta del (30-05-1810) advierte desde Sevilla el prefecto de esta ciudad: «Se duda que José Romero quiera salir de Ronda; espero su respuesta, y de todo daré a V. S. aviso.» No acudió, en efecto, a Madrid. Réstame la duda de si lo hizo por patriotismo, repugnándole prestar servicio a los extranjeros, o si sería acaso por tener decidido su alejamiento definitivo de los circos. José Romero vivió sus últimos años en Ronda, y de ellos nada se tiene noticias en relación al tema taurino.

Los días (17 y 31-05-1818) se celebraron en Madrid unas corridas a beneficio de la Sacramental de San Andrés. En el cartel del 17 apareció el siguiente anuncio: «Noticiosa la comisión de que se halla en esta Corte, con licencia temporal, don

José Romero..., recurrió a S. M. solicitando la gracia de que dicho Romero saliese a dirigir estas dos funciones, y accediendo la real generosidad de S. M., a las reiteradas súplicas de la comisión, ha permitido que el expresado Romero dirija dichas dos fiestas, en las que se ofrece a matar a su arbitrio cuatro toros en cada una.»

Al matar el primer toro de la mañana, en la corrida del 17, se hirió con una banderilla en la muñeca, retirándose del ruedo. Por la tarde se promovió un tumulto porque no toreaba, y tuvo que bajar de su localidad y dar una vuelta al redondel para que el público viera su imposibilidad de actuar en la corrida. En el cartel del día 31 apareció el señalamiento de que José Romero Martínez saldría a dirigir la fiesta y que mataría en ella cuatro toros, «estando ya restablecido don José Romero de la pequeña herida que recibió en la corrida anterior.»

No existen noticias de que volviera a torear, ignorándose asimismo su suerte en los últimos años de sus vida. Parece ser que fue José Romero un torero inteligente, sobrio y seco, que sin producir grandes entusiasmos llenaba con decoro y eficacia su obligación. Como advertí primero, de todos los hermanos de Pedro Romero fue José la figura más considerable y el torero más solicitado. Las condiciones de su carácter, que se deducen de informes en gran parte aludidos, debieron perjudicarle en su profesión.

En recuerdo de «UN GRAN RONDEÑO»: José Romero Martínez

En una interesante crónica, que leímos hace muchos años, titulada «Un Gran Rondeño», referida a José Romero Martínez, queremos ofrecer otro perfil del diestro rondeño, a modo de un resumen biográfico, y que nos dice:

«Cuando esto sucedió –la muerte de *Pepe-Hillo*–, José Romero Martínez pensaba ya en la retirada, pues quebrantado su organismo por enfermedades y cansancio de **cuarenta años de lucha con los toros**, apetecía la vida tranquila del hogar, donde disfrutar los goces de un merecido descanso. Las circunstancias retrasaron sus anhelos. Aficionado ante todo, entusiasta de su profesión, comprendió que la Fiesta atravesaba una época de peligrosa crisis, de momentos decisivos, al faltar las firmes columnas de los tres diestros antes citados, y en su buen deseo de evitar el derrumbamiento temido, hizo un supremo esfuerzo ¡otro más!, agrupó a su lado a jóvenes matadores, encauzó su labor con sus enseñanzas y ejemplos, retirándose del toreo cuando comprendió que había pasado el peligro y que los diestros Jiménez Santos, Aroca, Jerónimo Cándido y «Curro Guillén» aseguraban el futuro esplendor de la Fiesta de Toros.

Muy reducido es el espacio de que disponemos para ofrecer al lector una extensa biografía de este gran lidiador rondeño; por tanto, concretaremos nuestra labor a destacar lo más esencial de su vida artística. José Romero Martínez, hijo primogénito de Juan y nieto de Francisco, los maestros fundadores de la llamada escuela rondeña, nació en dicha ciudad malagueña el (01-12-1745), como ya quedó reseñado.



Aspecto de una de las salas del Museo de la Plaza de Toros de Ronda.

La primera vez que, en documentos de la época, aparece el nombre de este diestro, es en el año 1762, en las corridas organizadas por la Maestranza sevillana. Contratado Juan Romero para, en unión de Juan Miguel Rodríguez, José Cándido y el padre de «Costillares», servir las funciones de dicho año, el maestro de Ronda lleva en la cuadrilla a su hijo José, muchacho de diecisiete años de edad, a quién los señores maestrantes asignan la retribución de 550 reales por su trabajo en cuatro corridas, o sea cien reales más de lo consignado a los diestros de la localidad, con lo que los forasteros costeaban el gasto de estancia.

Con su padre fue José Romero a torear a la Plaza de Toros de Madrid el año de 1765, haciendo su presentación en la corrida real del 30 de diciembre.

Hecho el aprendizaje al lado de su padre y maestro, José goza de autonomía para actuar por su cuenta, y desde 1769 contrata corridas como banderillero, medio espada y matador de Plazas de menor categoría, siendo éste el motivo de no aparecer el nombre de este lidiador entre los subalternos que, con Juan Romero, sirven las corridas madrileñas.

En 1771, Pedro Romero comienza a trabajar como matador de toros, y su hermano José, bien por propia decisión o por mandato de su padre, ejerce de mentor del que luego había de ser cumbre del oficio, y con Pedro trabaja hasta la temporada de 1773, en que Juan Romero incorpora a Pedro en su cuadrilla, llevándole en calidad de media espada o sobresaliente, para que a su lado vaya perfeccionando su arte, antes de presentarlo en las corridas de la Corte.

Continúa José Romero trabajando por cuenta propia, y, por referencias fidedignas, sabemos que en dicho año de 1773 torea en Jerez de la Frontera, como media espada, con Joaquín Rodríguez (*Costillares*), dándose la circunstancia de que tuvo que estoquear la mitad de la corrida, por haber sido cogido *Costillares* por uno de los toros lidiados.

Desde 1780, en que Pedro Romero escala la cumbre de la profesión, torea con frecuencia a su lado sus hermanos, José y Antonio, como banderillero, y el primero figura como media espada en muchas corridas, sin perjuicio de ajustar otras por su cuenta, como la de Jerez del (17-05-1787), en la que figuró de único matador.

Con el citado Pedro torea sus hermanos todas las corridas gaditanas de estos años, y con él trabajan en las fiestas reales de Madrid en 1789, en las que tanto José como Antonio figuran de segundas espadas, y, al ser organizadas las cuadrillas que han de trabajar en dichas fiestas, queda incorporado José a las inmediatas órdenes de Pedro, y su hermano Antonio a las de José Delgado «Illo.» En la prueba de estas corridas (22 de septiembre) fueron lidiados, en la mañana, doce toros, que picaron Parra, López (*el Tinajero*), Marchante y los reservas Ruiz y Arévalo, y estoqueados por los cuatro segundos espadas José y Antonio Romero, Francisco Herrera «Curro», y Juan José de Torre, sobresaliendo por su maestría por las faenas realizadas por José Romero.

Como media espada tomó parte en cuatro de las cinco fiestas que se dieron

después de las reales en las que estoquearon de primeras espadas Pedro y *Costillares*, no haciéndolo José Delgado por estar herido.

La Junta de Hospitales ofrece a Pedro Romero la contrata para la temporada madrileña de 1791; el diestro impone la condición de que han de figurar sus hermanos, José y Antonio, como segunda y tercera espadas; la Junta acepta, y José torea en la Corte las temporadas de 1791 a 1795, ambas inclusive, en las que alterna con sus hermanos los tres primeros años, y con Pedro y Francisco Garcés, los dos últimos.

Desde el primer año de su contrata apreciaron los aficionados madrileños que José Romero era un lidiador de buena escuela, muy seguro en la lidia y de gran serenidad y valentía con los astados. Practicaba generalmente la suerte de *recibir*, empleando también con gran fortuna la del volapié, dando seguras estocadas, algunas de ellas calificadas de «asombrosas» por el cronista de aquel tiempo.

En la temporada de 1793 sufrió un percance de consideración. Ayudaba a su hermano Antonio en la lidia del toro tercero de la mañana del día 15 de julio (sexta corrida de la temporada), y el animal descompuesto y de mucho sentido, dio una fuerte arrancada, arrollando al diestro, que en la caída se fracturó la muñeca derecha, teniendo que retirarse de la Plaza.

La curación fue más lenta de lo esperado, y José no pudo torear en las restantes corridas, que sirvieron Pedro y Antonio, cediendo bastantes toros a los medias espadas y banderilleros.

Toreó los años 1794 y 95, con buen resultado en general, y terminando su compromiso, el último citado año con la corrida del 16 de noviembre, ausentóse de Madrid, contratándose hasta 1800 con la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

El resumen de su labor en estas cinco temporadas madrileñas fue el que sigue: sobrio y eficaz su toreo de capa y muleta, serenidad manifiesta en lances arriesgados,

buenas estocadas. Temperamento algo frío, lo que restaba vistosidad a ciertas suertes.

Al retirarse de la profesión Pedro Romero, en 1799, formaron el triunvirato de mayor relieve José Delgado «Illo», Francisco Garcés y José Romero, triunvirato que había de ser de efímera duración, pues muertos Garcés de enfermedad, y Delgado por cogida, quedó José como único diestro de altura, siendo meritísimos sus trabajos en los años 1801 a 1803, para mantener el fuego sagrado de la afición, consiguiendo que el público, impresionado por la muerte de José Delgado, continuase prestando calor a la Fiesta y no se alejase de la misma, como se temía.

Si José Romero no hubiese demostrado con anterioridad su temple y maestría, bastaría su labor con el toro **Barbudo**, causante de la tragedia de «Illo», para calificarle de diestro de gran altura. Aterrados los lidiadores por la desgracia presenciada, José impuso su autoridad, y su valor evitó otras posibles cogidas. Como primera espada tomó parte en las corridas reales de 1803, y al terminar esta temporada, con la corrida del 24 de octubre, marchó a Ronda retirándose del toreo. Mucho trabajaron, tanto la Junta de Hospitales madrileña como los organizadores

como de las corridas de Aranjuez, para que desistiera de su acuerdo y tomase parte en las corridas de 1804, no consiguiendo su propósito. Quince años después (1819) de su retirada dio una sorpresa a la afición de la Corte. Hallándose aquí, circunstancialmente, se organizaron unas corridas benéficas, siendo invitado para dirigir las, comprometiéndose a matar cuatro toros.

En la primera fiesta, 17 de agosto, se hirió en la mano derecha con una banderilla, al dar una estocada, y no pudo matar sino un toro. En la segunda, 31 de agosto, estoqueó cuatro toros, llamando la atención de los espectadores por su denodado valor, lo seguro de sus estocadas, su magnífica dirección de lidia, la maestría con la muleta y capote y, sobre todo, por una fina escuela de toreo, que hizo exclamar al embajador de los Estados Unidos: «El viejo me ha hecho conocer hoy que el torear es un arte.»

José Romero, que había pedido a Ronda su vestido de torear, lo lució por última vez ese día, contando la edad de SETENTA Y TRES años. Regresó a su pueblo natal, donde murió en el otoño de 1826. José Romero Martínez fué un lidiador de primera categoría entre los de su tiempo.»

La Dinastía o Saga de los Romero

*Francisco Romero, nacido en Málaga (1699-1767), 68 años de edad.

Hijo de Francisco: Juan Romero de los Santos (1629-1824), 95 o 102 años.

Hijos, de Juan:

*José Romero Martínez, (1745-1826), 81 años.

*Pedro Romero Martínez, (1754-1839), 81 años.

*Juan Gaspar Romero Martínez. (1756-1773), 19 años.

*Antonio Romero Martínez, (1763-1802), 38 años.

Pedro Romero citó un día que: «Fuimos siete hermanos, seis varones y María Isabel. Cuatro fuimos toreros: Juan Gaspar, José, yo y Antonio. El primero y el último murieron por astas de un toro. A Juan Gaspar, el único que no llegó a matador, le mató un toro en la Plaza Mayor de Salamanca. Cuando ocurrió esto tenía diecinueve años y actuaba esa tarde a las órdenes de mi padre. Fué tanta la sed de venganza que me entró que, a pesar de la negativa de mi padre y sin tener la venia de la autoridad, cogí el estoque y tumbé al morlaco de una estocada. Fue tanta la impresión que tuve que me marché a Ronda y estuve un año sin querer saber nada de esto.»